

Rubén Quiroz Ávila (ed.). *El más grandioso timbre. Filosofía peruana escrita por mujeres*. Revuelta Editores, 2023, 2013 pp.

Juan Diego Huaman Trujillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

juandiego.huaman@unmsm.edu.pe

ORCID:0000-0001-5178-2194

El más grandioso timbre es un libro cuyo contenido recopila diferentes ensayos de filosofía escrita exclusivamente por mujeres. La persona encargada de editar y compilar estos ensayos fue el catedrático Rubén Quiroz Ávila, filósofo y presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía, quien en un brevísimo prólogo nos presenta a las autoras cuyas ideas exploraremos a continuación.

Específicamente, las grandes mujeres que leeremos hoy son las siguientes: Margarita Práxedes Muñoz, científica y escritora de fines del siglo XIX; Mercedes Cabello, novelista del realismo narrativo peruano; Elvira García y García, activista y educadora de formación; Dora Mayer, defensora de etnias hostilizadas; Mercedes Gallagher de Parks, investigadora de arte y técnica; Nelly Festini Illich, lectora a profundidad de la obra kantiana; Paquita Magdalena Vexler Talledo, catedrática de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; María Luisa Rívara, fundadora del Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano; Teresa Arrieta, docente universitaria y difusora de la filosofía en el sur del Perú; Lu Gonzáles Umeres, entusiasta reflexiva bersoniana; Pepi Patrón, presente en el ámbito de la discusión democrática y filosofía contemporánea; Cecilia Montegudo, con su línea de alteridad y otredad; y, finalmente, Adriana Añi, investigadora de Arendt, Hobbes y Platón.

En concreto, los temas generales por los que versan los siguientes ensayos son los de filosofía, psicología, teoría evolutiva, positivismo moderno, educación, política, arte, temas cartesianos, estética, poesía, ciencia, filosofía latinoamericana, filosofía peruana, lógica y hermenéutica.

En el primer ensayo, titulado “Atracción universal”, Margarita Práxedes Muñoz reflexiona sobre cómo el ser humano, a lo largo de los siglos, ha alcanzado una estabilidad, que, a su vez, le ha permitido desarrollar las artes y la ciencia. El ser humano, por una especie de “atracción universal” siempre busca este conocimiento,

mediante el estudio de diferentes leyes del mundo (por ejemplo, las leyes lógicas, biológicas, etc.).

Esto nos lleva al segundo ensayo del libro, titulado “Progresos de la teoría evolutiva”, de Práxedez Muñoz. El presente ensayo inicia con una reflexión sobre la búsqueda del ser humano por el conocimiento y cómo este ahora es capaz de arrancar a la naturaleza sus secretos. El ser humano se promete solucionar todas las cuestiones que le rondan por la cabeza; hasta que llega al punto en el que una teoría que él mismo ha creado pueda llegar a estancarse. Porque el ser humano crea teorías y estas se afianzan con el tiempo, pero una vez que llega una nueva, revitalizada por su juventud, al ser humano le cuesta cambiar de teoría, así esta nueva esté bañada de nuevos descubrimientos. Y bajo este contexto es como narra los progresos de la teoría evolutiva: desde Darwin a Cuvier, importantes personajes para los progresos de la biología.

Continuando con este hilo temático, el tercer ensayo trata sobre este cambio de paradigmas, y se titula “El positivismo moderno”, escrito por Mercedes Cabello de Carbonera. Inicia comentando el hecho de que los individuos en las sociedades pasan por épocas de transición; épocas de prueba, duras y difíciles. Pero es una ley inmutable de la naturaleza, porque eso es el mismo proceso natural que hace que un niño llegue a ser un hombre, por ejemplo, en palabras de Cabello de Carbonera. Como ya sabemos, nos resistimos naturalmente a este cambio o innovaciones, sea el tema que fuere: ciencias, creencias, artes, etc. En ese escenario aparece el positivismo, una herramienta que lo reduce todo a lo aprovechable; porque lo que realmente importa al positivismo es el beneficio que uno pueda conseguir luego de ese cambio de paradigma. En otras palabras, lo importante para el positivismo es el producto final que exista luego de los cambios, sea en la disciplina que fuere, ciencia (con mejores experimentos), arte (con un poema más hermoso) o biología (con más respuestas a diferentes preguntas). ¿Cuál es el camino de las innovaciones? ¿Quién nos las puede traer a la puerta y hacernos ver lo positivo del cambio? Por lo que puedo entender en estas líneas, sería el positivismo el que trata de convencernos de ello, teniendo en cuenta el avance de las sociedades y la unidad en los progresos.

Seguidamente, en el cuarto ensayo presentado, titulado “La enseñanza de la filosofía en los colegios de segunda enseñanza”, por Elvira García y García, vemos un contraste, dado que ahora pasamos a una crítica de qué es lo que nos falta, por ejemplo, para llegar a esos logros que nos debería de traer el progreso. Una primera crítica que lanza este ensayo es directamente la carencia de estudios fi-

losóficos en los colegios, sobre cómo se debería exigir una educación más basta y más metódica, lo cual trata de justificar la falta de esta educación con la excusa de la inexistencia de profesores competentes para ocupar el cargo de educador. Una segunda crítica es cómo se ha llegado a ignorar la formación de ideas dentro de la mente del estudiante; la parte más hermosa del ser humano. También se critica cómo la deserción educativa es una problemática, pues estos niños o jóvenes pierden capacidades intelectuales importantes para el resto de su vida. Si en una sociedad existen problemas para la educación de los varones, para las mujeres es el doble de difícil, porque por lo general las sociedades operan privilegiando al sexo masculino. García y García finaliza la crítica resaltando que una educadora o educador que no conoce la forma de formar el alma de su educando y que a duras penas conoce la suya propia; desconoce entonces todos los fenómenos que hay en cada paso para lograr un buen objetivo como sociedad. De esta forma, se concluye que el maestro es una especie de médico del alma, porque para curarla debe conocer los secretos que esta encierra.

Con respecto al quinto ensayo, titulado “La filosofía de la política moderna”, de Mora Mayer de Zulen, se reflexiona sobre cómo no ha sido posible aún crear un mundo sin guerras. La paz es un producto espontáneo del bienestar de las naciones y del progreso humano. Podemos conectar este tema con lo expresado anteriormente, sobre cómo el ser humano siempre busca el conocimiento y, para ello, necesita de una paz con el fin de pensar, desarrollarse, cambiar de paradigmas y aprovechar los buenos resultados que la misma sociedad le puede dar. Lamentablemente, en el mundo se aplica más la “supervivencia del más apto”, donde sobreviven aquellos países que tengan menos trabas, tuvieron mejor suerte en el pasado y que ahora tienen menos problemas por las injusticias que causaron siglos anteriores.

Cambiando de tema radicalmente, en el sexto ensayo, llamado “Arte y realidad”, de Mercedes Gallagher de Parks, se habla sobre algunos de los productos fundamentales de las sociedades, como lo son el arte y la expresión de la realidad. Se opta por un análisis de la creación artística, se la valora y se la cuestiona desde una perspectiva bergsoniana si las diferentes artes son representaciones de diferentes caminos que van hacia el mismo punto.

El siguiente ensayo, el número séptimo del libro, llamado “En defensa del maestro descartes”, escrito por Mercedes Gallagher de Parks, retoma al inicio la idea de los cambios de paradigmas, sobre el cómo las modas y los cambios de aires cambian las creencias de las personas y su confianza en algo. Y aunque no pre-

tende hacer un análisis del pensamiento cartesiano en este ensayo, la autora manifiesta que es imposible olvidar a Descartes y que realmente la duda metódica, en lugar de ser el fundamento del escepticismo, es más bien una base sólida para una creencia profunda. Porque lo único que queda en pie luego de aplicarla es en lo que realmente podemos creer y confiar. Si existe algo tan sólido que nadie ni nada lo puede mover entonces estamos un paso más cerca de encontrar un camino difícil de derrotar.

A partir de aquí tenemos dos ensayos ligados entre sí, o cuanto menos entrelazados por un tema similar. El primero es “Lo estético heterónimo” de Nelly Festini Illich, que aborda la investigación filosófica sobre la estética y la época contemporánea, y expresa que es a través del examen crítico que se logra avanzar en esta disciplina. Asimismo, en el segundo ensayo, titulado “Filosofía y metáfora”, de Magdalena Vexler Talledo, se preocupa a un aspecto ligado al arte, pero más encaminado al lenguaje filosófico, donde las analogías y las metáforas tienen un lugar importante. Para ello, nos hace un recorrido histórico desde la antigua Grecia con Platón y repasa los diferentes significados que pueden englobar a la metáfora.

El último ensayo que comentaremos rápidamente se titula “Filosofía e ideología en el Perú y Latinoamérica” de María Luisa Rivera de Tuesta. Inicia retrocediendo al término *filosofía*, donde redescubre que es un conocimiento que ha servido de guía para la conducta del hombre; asimismo, hace una recapitulación de las formas de pensar antes, durante y después de la conquista española en Latinoamérica. Trata de acabar en el ensayo recordando la importancia de cómo toda reflexión de nuestro pasado es la prevención para evitar una repetición de este. Así como la importancia por traspasar nuestros conocimientos para las siguientes generaciones.

De esta manera llegamos al final de esta reseña, con los diez primeros ensayos del presente libro, comentados rápidamente, pero rescatando sus temas fundamentales de reflexión. Hemos visto que, aunque los ensayos tengan autorías distintas, o que incluso hayan sido escritos en tiempos diferentes, pueden encontrarse en ellos un hilo temático similar que inicia con el deseo del ser humano por conocer, se despliega en sus posibilidades para satisfacer ese deseo, se explica con métodos que nos llevan a resultados aprovechables (como el positivismo), se critica la forma en que carecemos de formas adecuadas para aprovechar correctamente los resultados de esta búsqueda, y finalmente entramos a ver qué elementos producidos (como el arte) por la calma que el ser humano tiene para pensar pueden ser valorados.

He dejado adrede los comentarios respecto a los siguiente ensayos con tal de despertar la curiosidad de los lectores por este hilo narrativo presente en cada uno de ellos: “Errores categoriales”, de Teresa Arrieta viuda de Guzmán, una lectura extraída de un congreso, donde se narra el problema de la mente y sus principales cuestiones; “Los rivales del poder político: un conflicto de facultades (*dynameis*) al modo platónico”, de Adriana Añi Montoya, donde se explican las dimensiones en conflicto de la filosofía y la política; “Las emociones como juicios de valor: un diálogo interdisciplinario”, de Pepi Patrón, quien expone acerca de cómo los juicios de las emociones tienen bases racionales y, por ende, deberían ser tomados en cuenta como productos válidos del razonamiento humano; “Dos referentes para la filosofía en Iberoamérica en el siglo XXI: Alberto Wagner de Reyna y Víctor Andrés Belaúnde”, de Luz González Umeres, un texto extraído de una conferencia relacionada con reconocer a Wagner y a Belaúnde como grandes referentes de la filosofía iberoamericana; y, finalmente, “Vida y filosofía. Aprendiendo la humildad hermenéutica”, de Cecilia Monteagudo, que expone el hilo articulador del proyecto gadameriano de repensar el fenómeno de la comprensión en tanto experiencia vital y su caracterización como praxis.

En síntesis, el libro *El más grandioso timbre* nos dota de una recopilatoria bibliografía de filosofía escrita por mujeres que llegan a notar precisión y una argumentación fuerte y valiosa para el mundo de la filosofía.